

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 6,45-52

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



45 Enseguida Jesús obligó a sus discípulos a embarcarse y a dirigirse antes que él a la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la gente. 46 Cuando se despidió de ellos se fue al monte a orar.

47 Al anochecer, la barca estaba en medio del lago, mientras Jesús permanecía en tierra. 48 Ya cerca de la madrugada, viéndolos cansados de remar, porque tenían el viento en contra, Jesús se dirigió hacia ellos caminando sobre las aguas y quiso pasar de largo. 49 Al

verlo caminar sobre las aguas creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, 50 pues todos lo habían visto y se asustaron. De inmediato, Jesús habló con ellos y les dijo: «¡Calma, soy yo! ¡No teman!». 51 Jesús subió a la barca, donde estaban ellos, y cesó el viento. Y se asombraron mucho más todavía, 52 porque aún no habían entendido lo que había pasado con los panes, pues su corazón seguía endurecido.

Palabra del Señor

”Espero en el Señor, lo espero con toda mi alma; estoy a la espera de su palabra”. (Sal 130,5)



No existe profeta en Israel que no tenga que validar su misión mediante obras hechas en nombre de Dios, quien lo envía. Y Jesús lo hace. Pero, a diferencia de los otros profetas, realiza en nombre propio y con su propia autoridad lo que solo Dios puede hacer: calmar el viento, caminar sobre las aguas, sanar enfermos (6,53-56). Más aún, cuando les dice: «¡Soy yo!» (6,50), evoca el nombre del Dios de Israel: «Yo soy» (Éx 3,14), y pasa ante los suyos como Yahvé (o «Él es») ante Moisés cuando le reveló su gloria (33,18-23).

Los discípulos se asombran enormemente al percibir dicho misterio. No han entendido que si Jesús multiplica panes y vence demonios y enfermedades (Mc 6,56) es porque tiene el mismo nombre de Dios, por lo que más que un profeta es su mismo Hijo. El discípulo puede llenar su vida de fantasmas, de ilusiones falsas en las que pone su esperanza... pero se hundirá con ellas cuando todo se desvanezca. Tantos naufragios evitaríamos si confiáramos en la palabra del Hijo: «¡Calma, soy yo! ¿Acaso pueden seguir temiendo?». Si Dios sale a nuestro encuentro por su propio Hijo, ¿por qué vivir angustiados? (Is 41,13-14; Jn 16,33).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio del niño, Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿De qué fueron testigo los discípulos en el pasaje anterior a este (ver Mc 6,34-44)? ¿Por qué se asustan a hora al ver venir a Jesús caminando hacia ellos?*
- 3. ¿Qué situaciones o aspectos de nuestra vida presente nos infunden inseguridad, miedo y angustia? ¿Cómo se relacionan nuestras inseguridades, miedos y angustias con nuestra fe en Jesús?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*